



Lectio divina

1. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

2. MEDITACIÓN: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?

- ✓ Los discípulos vuelven a Emaús decepcionados. Las cosas no han ido como ellos esperaban. ¿Cuáles son las frustraciones más importantes de mi vida? ¿Cómo reacciono cuando las cosas no van como yo esperaba? ¿He sentido la presencia de Jesús en medio de las dificultades y el desánimo?
- ✓ Los discípulos, ante el desánimo, se aíslan de la comunidad. Cuando la desesperanza invade mi vida, ¿me aísló de los demás? ¿El pesimismo me lleva a encerrarme en mi negatividad?
- ✓ Los discípulos le reconocieron al partir el pan. Encuentro en la Eucaristía la fuerza y el alimento necesario para seguir a Jesús o se ha convertido en un mero ritual? ¿Qué puedo hacer para asemejarme en la actitud a los dos discípulos de Emaús?
- ✓ Los cristianos de la comunidad de Lucas se preguntaban dónde encontrar a Cristo resucitado. ¿Soy capaz de reconocer que el Resucitado camina junto a mí en mi día a día? ¿Cuáles son mis dificultades para no confiar en este Amor?

3. ORACIÓN: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?

Oramos al Señor y le pedimos que nos acompañe en el camino de la vida para que sepamos reconocer su presencia a nuestro lado, especialmente en los momentos de tristeza, dificultad y desánimo, en los cuales no resulta fácil percibir su caminar a nuestro lado.

Gracias Señor porque, a pesar de ser torpes y necios, te empeñas en recordarnos que quieres quedarte entre nosotros, que solo tú eres capaz de transformar la tristeza en alegría, la noche en un largo amanecer.

4. COMPROMISO: ¿Qué hace surgir en mí/nosotros este texto?

La presencia del Resucitado a nuestro lado, sus palabras al explicar las Escrituras y su gesto de partir el pan siguen vivos entre nosotros y nos llevan al compromiso con Él y con los hermanos. ¿Qué te pide el Señor en estos momentos de tu vida?

EN DIOS
PONGO
MI
ESPERANZA

Encuentros
con la Palabra

Ficha 9ª, le 24, 13-35

¿NO ARDÍA NUESTRO
CORAZÓN MIENTRAS NOS
HABLABA POR EL CAMINO?



Donostiako
Gotzaindegia
Obispado de
San Sebastián



DONOSTIAKO ELIZBARRUTIA
DIOCESI DE SAN SEBASTIÁN
URTEURSEMEN
ANVERGAMIG



Lc 24, 13-35

¹³Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; ¹⁴iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. ¹⁵Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. ¹⁶Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. ¹⁷Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. ¹⁸Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». ¹⁹Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; ²⁰cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. ²¹Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. ²²Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, ²³y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. ²⁴Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». ²⁵Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ²⁶¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». ²⁷Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. ²⁸Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; ²⁹pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. ³⁰Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. ³¹A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. ³²Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». ³³Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, ³⁴que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». ³⁵Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.



Comprensión del texto

- ✓ Nos encontramos con el segundo relato de las apariciones del Resucitado en el evangelio de Lucas, en esta ocasión, a dos discípulos. Estos discípulos van decepcionados porque han visto desvanecerse todas sus esperanzas en Jesús. «Nosotros esperábamos que él iba a...»
- ✓ En cambio el encuentro con el Señor resucitado convertirá su dolor en gozo. El ritmo de la narración provoca en el lector un proceso emocional que va desde la desolación y la tristeza del principio, hasta el reconocimiento del Resucitado «al partir el pan», lo que provocará en los discípulos la alegría y la prisa por comunicarlo.
- ✓ Jesús se presenta como un caminante curioso al que no le importan tanto las noticias cuanto la forma como las están viviendo. Con enorme pedagogía, se pone a caminar con ellos y les pregunta qué les preocupa en este momento de la vida. Ellos comparten su frustración. Sus seguidores creían que iba a ser el Mesías liberador del dominio romano. Cleofás señala el tiempo que ha transcurrido desde este suceso: tres días, período en el que no hay esperanzas de que alguien vuelva a la vida. Cita el anuncio de las mujeres, pero como algo que no ha calado en ellos porque tenían los ojos ofuscados, les podía el desánimo y la desesperanza.
- ✓ El problema de estos discípulos es que les falta mayor profundidad en su fe, porque hay aspectos que solo pueden ser comprendidos y asumidos con la ayuda de Dios. Por eso Jesús comienza a explicarles la Escritura.
- ✓ Jesús se deja ver. Todas las acciones en relación con el pan las realiza el invitado: lo toma, da gracias a Dios, lo parte y lo reparte. Recuerda a la Última Cena. En ese momento los ojos de los discípulos se abren, recobran la vista como don de Dios. Ahora que reconocen su identidad todo encaja, pero Él ya ha desaparecido. Ahora lo perciben en su interior. Jesús ya se ha convertido, en lo profundo de esos discípulos, en el Señor de la Vida. Dicho encuentro provoca la necesidad de ponerse en camino, de ir al encuentro de la comunidad para compartir aquello que han visto y experimentado.
- ✓ Los cristianos de la comunidad de Lucas se preguntaban: ¿dónde encontramos hoy a Cristo resucitado? El evangelista ofrece la respuesta componiendo este hermoso pasaje a partir de tradiciones que guardaba su comunidad. El Resucitado se hace presente en el camino de la vida, en la lectura creyente de las Escrituras, en la fracción del pan y en la comunidad reunida.

